

Más Santos que Dios

Rev. P. Andrew Sandlin
Marzo, 1997

La joven madre, un “pilar de la iglesia,” a quien otras esposas y madres miraban en busca de dirección, se lamentaba que haber visto a su pastor sin camisa jugando basketball en un juego (en el que todos eran varones) en las instalaciones locales de la YMCA la había hecho “llorar.” Para ella, era evidente su falta de “espiritualidad” (según su forma de pensar, el hecho de que un varón estuviese sin camisa era un ejemplo de “carnalidad”). Cuando poco después esta misma madre abandonó la iglesia y a su esposo, y había comenzado a tener relaciones sexuales con muchachos de secundaria, algunos asociados reconocieron la ironía.

Una mujer escribió a *Calcedonia* diciendo que apreciaba nuestra reseña favorable del libro de Jim West *Bebiendo con Calvino y con Lutero*, reconociendo la premisa evidente de que la Biblia no prohíbe el consumo de todas las bebidas alcohólicas. Sin embargo, nos reprendió por rehusarnos a reconocer que Dios “espera que su pueblo se ajuste ¡a un estándar más alto que la Biblia!”

Un miembro Farisaico de la iglesia habló de manera condescendiente del pastor quien les mostró a sus niños la película *El Rey León*, pero que se rehusaba a convertir el tema del vestuario de las damas en la congregación en un “caballito de batalla.”*

Un panfletista Anabaptista estaba escandalizado porque un autor Cristiano Reconstruccionista había señalado que las bendiciones de Dios les eran otorgadas a aquellos que habían engañado a los malvados para impulsar la causa de Dios (*Éxo. 1:16-20; Jos. 2:1-4; 6:17*), lo mismo que el engaño de Dios del mismo malvado (*2 Cró. 18:20, 21; 2 Tes. 2:6-12*). Este Fariseo abrazaba lo que Reventlow identificó como la dedicación de los reformadores izquierdistas a la “moralidad autónoma... cuyo carácter obligatorio yace en el hecho de que es natural, y por lo tanto, es claro para todos” (Henning Graf Reventlow, *La Autoridad de la Biblia y el Surgimiento del Mundo Moderno*, Philadelphia, 1985, p. 71); es decir, era una negación de la autoridad Bíblica teocéntrica. Este panfletista, quien afirma creer en la Biblia “de tapa a tapa,” estaba dedicado a la noción secular humanista de una moralidad a la cual Dios y el hombre deben rendirle reverencia. No es ninguna sorpresa que el hombre sea un Arminiano, quien (¿irónicamente?) tiene dificultades con decir la verdad acerca de otros.

Estos son episodios comunes entre los modernos Fariseos antinomianos, quienes abominan el divorcio mientras excusan el adulterio, que aborrecen el alcohol pero pasan por alto la difamación, que denuncian las películas pero condenan el diezmo.

Debido a que el hombre no puede existir sin ley, los Fariseos nunca abandonan del todo la ley, sino que más bien sustituyen la ley Bíblica con su propia versión humanista extra-Bíblica de ley, generalmente sofocante y algunas veces totalitaria. Tampoco el pecado está

* La idea es que el pastor iniciara una “cruzada de santidad” o algo similar tomando el tema del vestuario femenino como punto de apoyo principal.

limitado a los Católicos Romanos y a los fundamentalistas, quienes son a menudo acusados (y a menudo correctamente) de tal humanismo. Este pecado invade a todos los sectores de la iglesia moderna, incluyendo el Reformado.

Estos Fariseos, casi siempre enemigos fanáticos del Antiguo Testamento (el Nuevo Testamento proporciona una moralidad “superior, espiritual”), erigen en sus mentes un estándar arbitrario, “el orden moral del universo,” un estándar que requieren de sus congéneres, y uno que hasta Dios debe reverenciar. El estándar último, moral y ético, se deriva de su propia mente depravada y atormentada por la culpa en lugar de la objetiva e infalible palabra de Dios.

A menudo hieden al desprecio neo-Platónico por las cosas físicas: como un connotado conferencista Bíblico Farisaico sostenía, ¡es funesto para un esposo mirar a su esposa desnuda! (Él mismo, por cierto, nunca había estado casado.)

Para estos Fariseos, la salvación es mayormente definida en términos de escape del cuerpo, del mundo, de la obediencia y la responsabilidad piadosas (centradas en Dios.) El escape es siempre más fácil que la obediencia, y prefieren mejor la ruta más perezosa.

En contraste, el Cristiano obediente y conquistador del mundo se da cuenta que la Santa Biblia es el único estándar ético infalible al cual puede ser llamado [a cuentas] o con el cual puede llamar a cuentas a otros. El deseo de “santidad” por encima y aparte de la Biblia es el deseo del hombre apóstata. El juicio sobre todos los tales es el juicio de los Fariseos: “¡Serpientes, generación de víboras!, ¿cómo escaparéis de la condenación del infierno?” (*Mat. 23:33*).

El Rev. P. Andrew Sandlin ha escrito cientos de artículos académicos y populares y muchas monografías.